

***LÉXICO AYMARA EN EL ESPAÑOL BOLIVIANO***

*Gregorio Callisaya Apaza*

Julio de 2005

**ÍNDICE**

|  |    |
|--|----|
| 0.- Introducción.....  | 3  |
| 1. Marco histórico social.....   | 4  |
| 2. Formación del español de Bolivia.....   | 5  |
| 2.1. Fonología.....  | 8  |
| 2.2. Morfosintaxis.....  | 9  |
| 2.3. Lexicosemánticas.....   | 10 |
| 3. Análisis de los aimarismos.....   | 11 |
| 3.1. Criterios para la identificación de aimarismos.....                         | 13 |
| 3.2. Aimarismos en el español de Bolivia.....                                    | 14 |
| 3.2.1. Actividad diaria.....   | 14 |
| 3.2.1.1. Alimentos, comidas y bebidas.....                                       | 14 |
| 3.2.1.2. Coca, tabaco y bebidas alcohólicas.....                                 | 15 |
| 3.2.1.3. Prendas de vestir, artículos personales y utensilios de uso diario..... | 15 |
| 3.2.2. Hombre y mujer.....   | 15 |
| 3.2.2.1. Edad.....   | 15 |
| 3.2.2.2. Cualidades espirituales.....  | 15 |
| 3.2.2.3. Cualidades físicas.....   | 16 |
| 3.2.2.4. Partes del cuerpo.....  | 16 |
| 3.2.2.5. Sexo.....   | 16 |
| 3.2.3. Ritos, costumbres, creencias populares y diversiones.....                 | 16 |
| 3.2.4. Recreación.....   | 17 |
| 3.2.4.1. Instrumentos musicales.....   | 17 |
| 3.2.4.2. Danzas folclóricas y composiciones musicales.....                       | 17 |
| 3.2.4.3. Juegos y juguetes.....  | 17 |
| 3.2.4.4. Deporte.....  | 18 |
| 3.2.5. Oficios y herramientas.....   | 18 |
| 3.2.6. Minería.....  | 18 |
| 3.2.7. Fauna y flora.....  | 18 |
| 3.2.8. Coba, drogas y actividad delincencial.....                                | 19 |
| 3.2.9. Interjecciones.....   | 19 |
| 3.2.10. Palabras inclasificables o de uso general.....                           | 20 |
| 5. Conclusión.....   | 20 |
| 6. Bibliografía.....   | 22 |

## **0. Introducción**

Un pueblo que, a consecuencia de su situación geográfica o por otras causas, vive en estrecha relación con otros pueblos tiene la tendencia a sufrir influencias en varios dominios de la vida. Los cambios que acarrea esta estrecha relación entre pueblos significan a menudo mudanzas más o menos importantes en el orden ideal y material, y repercuten directamente en el lenguaje. En éste se refleja los cambios lingüísticos, primero en los individuos y después en la colectividad.

En el presente trabajo de investigación nos proponemos trazar un perfil esquemático de estos cambios lingüísticos, específicamente en el español hablado en Bolivia. Y dentro de esta variedad regional del español, nos referiremos a la influencia de la lengua aimara sobre el español, sobre todo en el nivel del léxico, así como a los factores internos y externos que han contribuido a su formación. Las características que atribuimos a este fenómeno no son, seguramente privativas de Bolivia, sino que algunas de ellas se dan también en otras zonas hispanohablantes. Sin embargo, la combinación de los rasgos lingüísticos que aquí se mencionan otorgan al castellano boliviano una fisonomía propia en el conjunto dialectal hispano.

Para lograr nuestro objetivo hemos dividido el estudio en cinco apartados: 1) el marco histórico social, 2) la formación del español de Bolivia, 3) el análisis de los aimarismos en el español de Bolivia, 4) los aimarismos en el *DRAE/2001* y 5) las conclusiones finales.

En el primer apartado presentamos un resumen de la interacción desarrollada, desde la conquista, entre los grupos hispánicos y los grupos originarios.

En el segundo apartado ofrecemos un estudio del español hablado en Bolivia, desde una concepción sociolingüística de la dialectología, con el propósito de mostrar las peculiaridades fonológicas, morfosintácticas y léxicosemánticas de esta variedad regional del español.

En el tercer apartado del trabajo presentamos un estudio de los aimarismos<sup>1</sup> –palabras o giros procedentes de la lengua aimara, agrupados por campos semánticos–, que han enriquecido o empobrecido, según como se vea, el fondo léxico del español hablado en Bolivia. Para lograr este propósito tomamos como corpus de referencia el material

---

<sup>1</sup> Palabra no incluida aún en los diccionarios académicos ni en los demás diccionarios generales de la lengua española.

lexicográfico del *Diccionario del Español de Bolivia (DEBol)*<sup>2</sup>, tercer tomo de la serie *Diccionarios del Español de América*, proyecto dirigido por los profesores Günther Haensch y Reinhold Werner.

En el apartado cuarto cotejamos los resultados obtenidos del análisis de los aimarismos con el material léxico de procedencia aimara contenido en la última edición del diccionario de la Real Academia Española.

Finalmente, en el último apartado ofrecemos las conclusiones del presente trabajo de investigación.

## 1. Marco histórico social

Para tener una percepción global sobre el español hablado en Bolivia hay que considerar ciertos aspectos de la historia demográfico-social, íntimamente vinculados con el tipo de interacción desarrollada, primero entre los grupos indígenas antes de la Colonia y entre los hispánicos y los grupos originarios hablantes de distintas lenguas (principalmente el aimara, el quechua y el guaraní), durante la Colonia, aspectos que inciden en la configuración de las variedades del español de Bolivia.

El territorio boliviano coincide básicamente con el que ocupaba la cultura colla<sup>3</sup> y que abarcaba, por el Norte, desde Ayaviri, Puno (Perú), hasta la provincia de Tarapaca (Chile), y por el Sur y el Este se extendía hasta los contrafuertes de la Cordillera de los Andes, donde empezaban los dominios de los chiriguano. El Collasuyo fue una sociedad multilingüe, sociedad en la que se hablaba el **pukina**, el **uru**, el **chipaya** y el **aimara**<sup>4</sup>, lenguas que convivieron armónicamente.

A finales del siglo XV, el imperio incaico consolidó su conquista del Collasuyo, uno de los *suyos*, de los cuatro en que estaba dividido el Tahuantinsuyo<sup>5</sup>. El pequeño reino de los incas, ubicado en el valle de Cusco, se fue extendiendo debido a sus conquistas territoriales y

---

<sup>2</sup> *Diccionario del Español de Bolivia – Español de España* (inédito), tercer tomo de la serie *Diccionarios contrastivos del español de América. Español de América – Español de España*. Obra que se realiza con el patrocinio del Departamento de Lingüística Aplicada (Lenguas Románicas) de la Universidad de Augsburgo (Alemania), El Instituto de Estudios Bolivianos (IEB) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Andrés (Bolivia) y el Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos (IBLEL).

<sup>3</sup> Cf. C. Coello, «Bolivia» en *Manual de dialectología hispánica: El español de América*, Barcelona, Ariel, 2000.

<sup>4</sup> Hans von den Berg, *Material bibliográfico para el estudio de los aymaras, callawayas, chipayas, urus*, 3 vols., Cochabamba, Universidad Católica Boliviana, Facultad de Filosofía y Ciencias Religiosas, 1980.

<sup>5</sup> El Tahuantinsuyo o Imperio de los Incas llegó a ser la única gran Cultura de América del Sur. A finales del siglo XVI, alcanzó su mayor extensión. Se estima, gracias a datos recolectados por algunos cronistas españoles, que el territorio abarcado por este Imperio era de 1.800.000 km<sup>2</sup>.

se fue transformando hasta llegar a ser un gran reino imperial, el Tahuantinsuyo. Durante este período de tiempo, los incas desarrollaron su propia cultura la cual es considerada, por los historiadores, como una de las más grandes del mundo. La cultura y la lengua incaicas se extendieron sobre los valles mesotérmicos de lo que hoy son los departamentos de Cochabamba, Chuquisaca y Tarija, parte de la zona andina de los departamentos de Oruro y Potosí y los contrafuertes cordilleranos de la zona oriental, pero esto no significó la desaparición de las culturas dominadas, ya que éstas continuaron manteniendo sus tradiciones y sus lenguas.

La conquista y la colonización del Nuevo Mundo fue una de las empresas más atrevidas de la historia moderna del Occidente. Así lo demuestra, por ejemplo, el caso de Francisco Pizarro, quien, con menos de cuatrocientos hombres, logró capturar al jefe de los incas y apoderarse de su vasto imperio en el sur del continente americano. En territorios desconocidos, con una naturaleza –hostil, selvas, montañas, desiertos, ríos innavegables– y climas a menudo adversos y violentos, los conquistadores lograron constituir una norma cultural que persiste hasta hoy.

Durante los viajes de Cristóbal Colón, los pueblos aborígenes del Nuevo Mundo establecieron con los europeos los primeros contactos lingüísticos. Los hablantes de español, desde el primer momento, se toparon con realidades desconocidas, referidas a la fauna, la flora, léxico propio de la cultura, fenómenos meteorológicos, etc., y con voces para designarlas. Después de un proceso de aceptación, éstos términos se difundieron por toda Hispanoamérica y, en algunos casos, sustituyeron a los equivalentes peninsulares, como ‘pimienta’ por **ají**.

Los contactos lingüísticos entre el español y las lenguas indígenas provocaron el surgimiento de diversas variantes regionales del español. En las siguientes páginas del presente trabajo nos centraremos en el español hablado en Bolivia.

## **2. Formación del español de Bolivia**

La lengua, pues, comienza a adquirir forma americana, desde el momento en que los conquistadores y colonos pisan tierras del Nuevo Mundo y se hallan frente a un mundo realmente nuevo para ellos, no sólo en lo físico, sino también en lo social y espiritual. (Montes Giraldo: 1970: 49).

Desde la implantación del español como lengua oficial en las naciones americanas, en el siglo XVI, el panorama lingüístico de los Andes empieza a cambiar dando paso a las relaciones conflictivas entre el castellano y las lenguas indígenas. Durante este período se

produjeron cambios importantes tanto en el español como en las lenguas indígenas, que han dado origen a la evolución diferenciada del español, adquiriendo éste características propias de cada región, separándose marcadamente del castellano hablado en la Península. Esta situación lingüística ha movido a los lingüistas a proponer la división del español de América en diferentes zonas dialectales.

En 1882 Juan Ignacio Armas y Céspedes<sup>6</sup>, con una base en el nivel léxico, divide el español americano en cuatro áreas: Caribe, Pacífico, Buenos Aires y México y Centroamérica. En 1921 Pedro Henríquez Ureña<sup>7</sup>, basado fundamentalmente en criterios referidos a las variantes del español con las lenguas indoamericanas, distingue cinco regiones dialectales: a) náhuatl, b) lucayo, c) quechua, d) araucano y d) guaraní. Posteriormente, José Pedro Rona (1964)<sup>8</sup> propuso una división dialectal del español de América con base en isoglosas, centradas en tres ejes fundamentales: el yeísmo, el seísmo y las modalidades del voseo. Once años más tarde, Melvyn Resnick (1975)<sup>9</sup> da a conocer su tesis doctoral, inspirada en los estudios de Delos Canfield<sup>10</sup>, en la que, con base en 16 rasgos lingüísticos, propone una división del español americano que puede llegar al establecimiento de 272 ‘unidades dialectales’.

Posteriormente, Juan C. Zamora Munné (1979)<sup>11</sup>, tras criticar la selección de variables utilizadas en 1964 por Rona, propone establecer la división del español de América partiendo de 3 rasgos lingüísticos: el *voseo*, la pronunciación velar o glotal de /x/ y el debilitamiento de /s/ en posición implosiva. Un año más tarde Philippe Cahuzac (1980)<sup>12</sup>, basado en el método de la *semántica dialectal*, propone la división del español americano en 4 zonas dialectales, división que coincide con la establecida en 1921 por Pedro Henríquez Ureña<sup>13</sup>.

La diversidad en los planteamientos teóricos para llevar a cabo el establecimiento de fronteras que definan con aceptable precisión las zonas dialectales de Hispanoamérica muestra la complejidad diatópica del español americano.

<sup>6</sup> J. I. Armas y Céspedes, *Orígenes del lenguaje criollo*, La Habana, 1882.

<sup>7</sup> P. Henríquez Ureña, “Observaciones sobre el español de América”, en *Revista de Filología Española*, 1930.

<sup>8</sup> J. P. Rona, “El problema de la división del español americano en zonas dialectales”, en *Presente y futuro de la lengua española*, Madrid, 1964.

<sup>9</sup> M. C. Resnick, *Phonological Variants and Dialect Identification in Latin American Spanish*, The Hague, 1975.

<sup>10</sup> D. L. Canfield, *La pronunciación del español en América*, Bogotá, Caro y Cuervo, 1962; “The diachronic dimension of ‘synchronic’ Hispanic dialectology”, en *Linguistics*, 1964.

<sup>11</sup> J. C. Zamora Munné, “Las zonas dialectales del español americano”, en *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española*, 1979-1980.

<sup>12</sup> P. Cahuzac, “La división del español de América en zonas dialectales. Solución etnolingüística o semántico-dialectal”, en *Lingüística Española Actual*, 1980.

<sup>13</sup> Cf. M<sup>a</sup>. B. Fontanella de Weinberg, *La lengua española fuera de España*, Buenos Aires, Paidós, 1976 y F. Moreno Fernández (ed.), *La división dialectal del español de América*, Alcalá de Henares, Universidad, 1993.

El español de Bolivia se ha ido formando a lo largo de los siglos por las influencias más variadas: sustrato indígena, procedencia regional de los colonizadores, creaciones propias, etc. La compleja situación de la realidad lingüística boliviana impide diseñar una tipología dialectológica del español que se habla en Bolivia. Así lo manifiesta José Mendoza al afirmar:

En realidad, la diversidad dialectal del castellano hablado en Bolivia puede ser incluso mayor de la que muchos interesados en esta problemática están dispuestos a imaginarse. Esta variación dialectal, producto de los subsistemas lingüísticos y de los condicionamientos socioculturales, debe ser sistemáticamente estudiada para que tengamos una idea adecuada del castellano boliviano. (1992: 23).

Por una parte, el hecho de que Bolivia sea un país multicultural y plurilingüe<sup>14</sup> que se refleja inevitablemente en la variedad lingüística de su lengua oficial, el castellano, que varía de una región a otra y, por otra parte, la falta de estudios geolingüísticos dirigidos a la delimitación de las variedades regionales del español boliviano impiden establecer con exactitud las zonas dialectales del país<sup>15</sup>.

Lo que vamos a presentar a continuación es sólo una aproximación de la división dialectal del español hablado en Bolivia que será útil mientras que estudios más extensos y exhaustivos permitan precisarla y corregirla.

José Mendoza<sup>16</sup> y Carlos Coello<sup>17</sup>, con algunas coincidencias, distinguen tres regiones o zonas que corresponden a otros tantos tipos dialectales, determinados, en gran medida, por la influencia del sustrato, por el bilingüismo y por las consecuencias emergentes de las lenguas en contacto. La primera corresponde a la zona andina que comprende los departamentos de La Paz, Oruro, Cochabamba, Potosí y Chuquisaca. La segunda corresponde a los llanos del Norte y del Oriente que comprende los departamentos de Pando, Beni y Santa Cruz. La tercera corresponde a los valles centrales del Sur que comprende el departamento de Tarija.

---

<sup>14</sup> Desde la recuperación de la democracia en 1982, en respuesta a las demandas de diversos sectores de la sociedad. Se introducen cambios en la Constitución Política del Estado, otorgando a las lenguas indígenas un reconocimiento dentro de los derechos indígenas. De manera más evidente, la Ley Nr. 1565 de la Reforma Educativa (1994) establece la implementación de la Educación Intercultural Bilingüe como política pública, sancionando el uso sistemático de las tres lenguas indígenas "mayores" de Bolivia: aymara, guaraní y quechua.

<sup>15</sup> Cfr. D. Justiniano de la Rocha, *Apuntes sobre las lenguas nativas en el dialecto español de Bolivia*, La Paz, 1989; J. Mendoza, *El castellano hablado en La Paz. Sintaxis divergente*, La Paz, 1991; H. Sanabria, *El habla popular de la Provincia de Vallegrande*, Santa Cruz, 1965; H. Sanabria, *El habla popular de Santa Cruz*, La Paz, 1975 y V. Varas Reyes, *El castellano popular de Tarija*, La Paz, 1960.

<sup>16</sup> J. Mendoza, *Gramática castellana*, La Paz, Universidad Mayor de San Andrés 1992.

<sup>17</sup> *Ibid.*, pág. 2.

Cada zona posee peculiaridades fonológicas, morfosintácticas y léxicosemánticas<sup>18</sup>, de las cuales señalaremos los rasgos más sobresalientes.

## **2.1. Fonología**

En la zona andina se observan los siguientes rasgos:

- a) El fonema /ɲl/ linguopalatal se mantiene como un fonema independiente en oposición al fonema /y/.
- b) Marcada pronunciación del fonema /s/, casi sibilante, en posición implosiva o a final de palabra.
- c) El fonema /æɽr/ se realiza como sonoro fricativo linguoalveolar /ææz/. Sólo en la pronunciación culta se realiza la vibrante múltiple.
- d) Ausencia del fonema /ɲ/.

En la zona de los llanos se observan las siguientes características:

- a) El mantenimiento del /ʎl/ linguopalatal lateral.
- b) Aspiración del fonema /s/ en posición implosiva hasta llegar a su elisión a final de palabra.
- c) Relajamiento del fonema /x/, velar fricativa, hasta convertirse en una aspiración.
- d) El fonema /d/ se elide con frecuencia en posición intervocálica, aún en la clase social alta.
- e) La vocal /e/, a final de palabra, con frecuencia es remplazada por la vocal /i/.
- f) La velarización del fonema /n/ es menos frecuente.

En la zona de los valles se aprecian las siguientes características:

- a) El mantenimiento del fonema /ɲl/, como en la zona andina y los llanos, pese a la influencia yeísta de la variedad rioplatense.
- b) Realización del fonema /h/ como /x/.

---

<sup>18</sup> Para la ejemplificación de este punto remitimos a las informaciones contenidas en los trabajos de J. Mendoza (1992), J. Lipski (1994) y C. Coello (2000).

- c) En el lenguaje oral y en conversaciones familiares el fonema /s/ en contacto con la semivocal /i/ puede realizarse como /æS/.
- d) La variedad culta y citadina no aspira ni elide la /s/ en final de palabra, ni la /s/ implosiva en posición media intervocálica, pero el habla rural presenta marcada aspiración.

## 2.2. Morfosintaxis

En la zona andina se observan los siguientes rasgos:

- a) Presencia del *voseo* con la flexión verbal de la segunda persona del singular. Por ejemplo: *vos tienes el reloj*.
- b) Duplicación del pronombre clítico de objeto directo.
- c) Presencia de los posesivos redundantes, atribuida a la influencia de las lenguas nativas. Por ejemplo: *su auto de mi tía, de la señora su hija*.
- d) Uso de la perífrasis verbal SABER + INFINITIVO Por ejemplo, *el colectivo sabe pasar por aquí, los sábados sabemos ir al cine*.
- e) En el imperativo, tanto en la variedad culta como en la popular, es frecuente el desplazamiento del acento y la modificación morfológica del verbo. Por ejemplo, *poné* por *pon*, *mostrame* por *muéstrame*, *pedile* por *pídele*, etc.
- f) Uso frecuente del diminutivo, sobre todo formado con *-ito*, *-ita*, como forma de tratamiento cariñoso o intensificador.
- g) Ausencia de seis formas verbales en la variedad pacaña: pretérito anterior, futuro perfecto y el condicional perfecto del modo indicativo, y el futuro imperfecto, pretérito pluscuamperfecto y futuro perfecto del modo subjuntivo<sup>19</sup>.

En la zona de los llanos se observan los siguientes rasgos<sup>20</sup>:

- a) Presencia del *voseo* con la flexión verbal monoptongada del tipo *-ás*, *-és*, *-ís* (*amás*, *bebés*, *vivís*).

<sup>19</sup> Cfr. J. Mendoza, *El castellano hablado en La Paz, Sintaxis divergente*, La Paz, 1991 y *Gramática castellana con referencia a la variedad hablada en Bolivia*, La Paz, 1992.

<sup>20</sup> Rasgos morfológicos señalados por Hernando Sanabria Fernández (1975) en su obra *El habla popular de Santa Cruz*, rasgos que pueden ser también considerados como propios de la zona de los llanos bolivianos, constituidos, principalmente, por los departamentos de Santa Cruz, Beni y Pando.

- b) Preferencia por el uso de la forma perifrástica IR + INFINITIVO, que reemplaza al futuro imperfecto.
- c) Sustitución del pretérito imperfecto de subjuntivo por el imperfecto de indicativo en la proposición principal. Por ejemplo: Si vos me acompañaras, *yo iba*, en lugar de *yo iría*.
- d) En el lenguaje oral y en conversaciones familiares es frecuente el uso de los morfemas *-ingo* e *-inga* para marcar el diminutivo. Por ejemplo: *peladingo*, *cambinga*.
- e) En el lenguaje oral y en conversaciones familiares es frecuente el uso de los morfemas *-ango* y *-anga* para marcar el aumentativo. Por ejemplo: *mujeranga*, *feongo*.
- f) Presencia de sufijos provenientes de las lenguas indígenas, como *-chi* o *-qui*, que marcan defectos físicos. Por ejemplo, *ojichi* ‘que tiene los ojos pequeños o hinchados’.

Para la zona de los valles se señalan como rasgos sobresalientes los siguientes<sup>21</sup>:

- a) Presencia del *voseo* con la flexión verbal de la segunda persona del singular como forma de tratamiento familiar.
- b) Presencia del infijo *-ri-*, del quechua, como tratamiento de cortesía. Por ejemplo: *pasarime* ‘pásame por favor’, *contarime*, *ayudarime*, etc.

### 2.3. Lexicosemánticas

Es casi imposible describir las numerosas y variadas particularidades léxicas del español de Bolivia, las cuales han sido objeto de varias obras lexicográficas<sup>22</sup>. Por lo tanto, nos limitaremos a señalar sólo algunos usos léxicos que nos parecen ilustrativos para el propósito de este trabajo.

La zona andina se caracteriza por la influencia de las dos lenguas indígenas más importantes de Bolivia: el quechua y el aimara. Esta influencia se ve reflejada con el uso, en

---

<sup>21</sup> A excepción de la obra de Víctor Varas Reyes, *El castellano popular en Tarija. Con vocabulario quechua, aymara, aymara-quechua, toponimia en ambos idiomas; vocabulario chiriguano y su toponimia*, 1988, en la que trata sobre aspectos referidos a las variaciones fónicas de la región, no existen aún estudios morfosintácticos para esta zona.

<sup>22</sup> N. Fernández Naranjo y D. Gómez de Fernández, *Diccionario de bolivianismos*, La Paz-Cochabamba, 2ª ed., 1964; D. Justiniano de la Rocha, *Apuntes sobre las lenguas nativas en el dialecto español de Bolivia*, La Paz, 1989; Víctor Varas Reyes, *El castellano popular en Tarija. Con vocabulario quechua, aymara, aymara-quechua, toponimia en ambos idiomas; vocabulario chiriguano y su toponimia*, 1988; H. Sanabria Fernández. *El habla popular de la provincia de Vallegrande*, Santa Cruz de la Sierra, 1965; y *El habla popular de Santa Cruz*, La Paz, 1975.

el habla popular y la literatura costumbrista bolivianas, de cientos de voces provenientes de estas lenguas, aspecto que lo analizaremos con más detalle en el siguiente apartado.

En la zona de los llanos y los valles la influencia de las lenguas indígenas es mucho menor. Esta influencia se aprecia, sobre todo, en la toponimia, en la terminología de la fauna, la flora y voces enciclopédicas. Por ejemplo, **camoatí** ‘avispa pequeña’, **cangüi** ‘Bebida alcohólica que se obtiene de la fermentación del maíz o del fruto de otras plantas’, **guacharaca** ‘Ave silvestre’, **baticú** ‘tubo de metal o de otro material que se emplea para avivar el fuego de leña, soplando a través de él’, etc.

En cuanto al léxico general cabe resaltar el empleo de voces con un género o número distintos al que tienen en el español de la península. Por ejemplo, *el* **sartén** o *la* **computadora**, **cortauña**, **cortapluma**, etc.

Sobresalen también, palabras que se emplean en Bolivia con significados distintos al que tienen en el español de España o en algunas otras zonas hispanohablantes. Por ejemplo, **pararse** ‘ponerse de pie’, **trocear** ‘trincar, picar’, **rallar** ‘dar a un trozo de carne, con un cuchillo, una forma alargada y delgada para luego freírlo’, **vocear** ‘trabajar una persona, generalmente niño, como ayudante del conductor de un medio de transporte público, anunciando en voz alta la ruta de éste’, etc.

Son importantes también las voces provenientes de lenguas extranjeras, como el francés y, sobre todo, el inglés<sup>23</sup>, voces provenientes del coba<sup>24</sup>, jerga de la delincuencia boliviana, y voces provenientes de otras lenguas indígenas americanas. Por ejemplo, **maní**, **ñandú**, **surubí**, **camote**, etc.

### 3. Análisis de los aimarismos

Siglos de contacto entre el castellano y las lenguas autóctonas de América produjeron cambios importantes tanto en el uno como en las otras. La primera y más evidente manifestación de cambio fueron los préstamos léxicos, es decir, una continua transferencia de elementos léxicos del castellano hacia las lenguas indígenas y viceversa. Los estudios de este fenómeno no son recientes, sino datan desde el mismo momento en que estas lenguas entraron en contacto. Así lo demuestran los primeros diccionarios bilingües<sup>25</sup> publicados durante la Colonia, en los que se consignan las primeras voces americanas provenientes de las lenguas

---

<sup>23</sup> Raúl Rivadeneira Prada, *Anglicismos en Bolivia*, La Paz, Instituto Boliviano de Lexicografía, 2000.

<sup>24</sup> Víctor Hugo Viscarra, *Coba, jerga del hampa boliviana* (sic.), La Paz, 1981.

<sup>25</sup> L. Bertonio, *Vocabulario de la lengua aymara*, Cochabamba, CERES, 1612 y D. González Holguín, *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú, llamada quichua*, Lima, 1586.

indígenas, especialmente del aimara y del quechua. Existen muchos estudios sobre indigenismos en el español de América, así lo confirma W. Impens “[...] the works dealing with American indigenisms in Spanish are so numerous as to be impossible of mere enumeration, to say nothing of discussion, in a study of this kind.” (1974: 23).

Estos estudios estuvieron, hasta hace algunas décadas, atravesados por la polémica, con frecuencia extrema y estéril, en torno de la influencia efectiva o nula de las lenguas indígenas sobre el español hablado al otro lado del Atlántico. Sin embargo, como consecuencia del impulso dado por los estudios de Weinrich<sup>26</sup> acerca de los préstamos lingüísticos, las interferencias y otros fenómenos surgidos del contacto de lenguas, han ido apareciendo importantes investigaciones y planteamientos teóricos sobre el tema.

Uno de los que más y mejor ha estudiado este fenómeno ha sido el filólogo venezolano Ángel Rosenblat<sup>27</sup>, quien en su obra señala que la influencia del castellano sobre las lenguas autóctonas fue avasallante, hasta el punto de que en muchas regiones las lenguas precolombinas desaparecieron del todo, otras sobrevivieron en núcleos muy reducidos y sólo algunas lograron mantenerse de manera prevaleciente en contadas zonas del vasto territorio americano. Pero la influencia de estas lenguas precolombinas sobre el español también fue importante, así lo demuestra la impresionante cantidad de vocablos indígenas de uso común en el español de América: *canoas, cacique, maíz, enaguas, sabana, nigua, guacamayo, tabaco, yuca, hamaca, palta, cacao, chocolate, cancha, hule, petate, hallaca, huminta, tamal, nopal, petaca, jícara, vicuña, guano, cóndor, pampa, ñandú, tapir, ají, iguana, campechano* y muchísimas más.

Bolivia es un país conformado por un conglomerado de naciones y cada una de ellas posee su propia lengua de comunicación, pero que conviven, desde la conquista, en permanente contacto con el castellano. El largo proceso de formación del pueblo boliviano como nación ha quedado reflejado en la lengua que habla, especialmente en el plano léxico, que ha sido incrementado con una multitud de términos provenientes de distintas fuentes: africanismos, indohispanismos, extranjerismos y, sobre todo, indigenismos, principalmente de las lenguas quechua y aimara. El porcentaje de indigenismos en el español de Bolivia es muy elevado y su uso no se restringe sólo al lenguaje coloquial, sino que ha penetrado también en la lengua escrita, particularmente en la literatura y en el periodismo. Así lo demuestra el siguiente artículo publicado en uno de los periódicos más importantes del país:

---

<sup>26</sup> U. Weinrich, *Languages in Contact. Findings and Problems*, Nueva York, 1953.

<sup>27</sup> Á. Rosenblat, *El castellano de España y el castellano de América: unidad y diferenciación*, Caracas, Cuadernos del Instituto de Filología “Andrés Bello”, 1962.

La celebración del Anata empezó con una ofrenda a la Pachamama y seguirá con el Jisk'a Anata y el Jacha Anata. Papas grandes envueltas en serpentina multicolor y bañadas en confite son la ofrenda que los campesinos del altiplano le hicieron a la Pachamama el pasado 2 de febrero, ritual con el que comenzó el festejo de La Candelaria y el Anata o fiesta andina asociada con la celebración del carnaval según el calendario occidental. La hilla, que se coloca al ingreso de la chacra, es un pacto entre hombre y deidad. El director del Museo Tambo Quirquincho, David Mendoza, explicó que el lunes de carnaval andino se conoce como Jisk'a Anata, fiesta de agradecimiento a la Pachamama por lo que la gente challa la casa, los animales y el lugar donde trabaja. El Jacha Anata es el día para el regocijo de toda la comunidad; los pobladores se reúnen en el centro de la localidad para bailar al son de tarkas, choqueles y pinquillos. Además challan a sus autoridades para que éstas sean buenas y conserven su cargo. El miércoles se celebra la kachua, que consiste en una caminata hacia el cerro más alto de la comunidad. Allí, los campesinos degustan de un aptapi y después bailan hasta que el sol se oculte y el cuerpo no pueda recibir más bebidas y comidas. El jueves es de kacharpaya, cuando se cuenta a los animales; en este rito, el padre o el hijo mayor marcarán la oreja de sus animales. (El carnaval ya lleva 20 días en el campo, La Razón, 22 de febrero, 2003)<sup>28</sup>.

El artículo está compuesto por 246 palabras de las cuales 26 son préstamos léxicos de las dos lenguas indígenas con mayor número de hablantes: el quechua y el aimara. De estas 26 palabras 15 son aimarismos, 3 son quechuismos y 8 tienen étimo común a ambas lenguas.

Con respecto a la extensión geográfica de los préstamos léxicos del aimara, éstos se concentran, principalmente, en la región andina, en los departamentos de La Paz, parte de Oruro y Potosí y la parte occidental del departamento de Cochabamba. Aunque algunos aimarismos no sólo tienen vigencia en esta región, sino en todo el territorio nacional.

### 3.1. Criterios para la identificación de aimarismos

Establecer criterios para identificar el origen de las palabras, muchas veces, presenta dificultades y mucho más si se tratan de palabras provenientes de lenguas con escasa literatura, como es el caso de la lengua aimara. Pero creemos que los criterios que planteamos a continuación nos han permitido, con un margen de error aceptable, identificar el origen aimara de las palabras que forman parte de nuestro corpus.

- a) *El criterio fonético*. Una palabra que pasa de un idioma a otro totalmente distinto, revela, las más de las veces su procedencia a primera vista. Por ejemplo, *chapi* /ç'aphi/ la presencia del golpe glotático y la aspiración indican, claramente, la procedencia aimara de la palabra en cuestión.
- b) *El criterio morfológico*. La morfología de las palabras, especialmente la presencia de sufijos, puede ser útil para identificar la procedencia del vocablo en cuestión.

<sup>28</sup> El subrayado es nuestro.

Por ejemplo: en **palliri**, –iri es un sufijo aimara con el que se forma el nomina agentis.

- c) *El criterio de vitalidad*. La facultad de crear derivaciones. Por ejemplo, **cacharpaya** ha dado origen a otras palabras, como **cacharpayada** o **cacharpayar**.
- d) *El criterio histórico o cronológico*. La fecha de la aparición de una palabra puede proporcionar un dato valioso acerca del origen de la palabra.

### 3.2. Aimarismos en el español de Bolivia

Nuestro corpus está conformado por aproximadamente 1.650 unidades léxicas de procedencia aimara<sup>29</sup>, unas 5.000 acepciones, que constituyen el 11 % de la macroestructura del *Diccionario del Español de Bolivia (DEBol)*. La mayoría de estas unidades léxicas se refieren a realidades, típica y específicamente, bolivianas o propias del mundo andino, para las que no existen referentes en el español.

Hubiera sido muy fácil presentar este material lexicográfico en orden alfabético; sin embargo, creemos que es más interesante presentar estas unidades léxicas agrupadas en diferentes campos semánticos. Pero para realizar un análisis sistemático y exhaustivo de todo el material necesitaríamos más tiempo y espacio condiciones que, lamentablemente, no tenemos. Por lo tanto, hemos seleccionado, tomando como criterios la frecuencia de uso y la extensión geográfica, algunos ejemplos que nos permitirán mostrar la riqueza de cada uno de los campos semánticos.

#### 3.2.1. Actividad diaria

**3.2.1.1. Alimentos, comidas y bebidas:** este apartado está conformado por 151 voces, entre unidades léxicas univerbales y unidades léxicas pluriverbales, tales como<sup>30</sup>:

**piri** [ai. *phiri*] *m* Alimento que consiste en una masa suave, casi líquida, hecha de harina de maíz o de otros cereales, leche y azúcar, y que se da especialmente a niños y a enfermos.

<sup>29</sup> Para identificar el étimo de las palabras he utilizado los diccionarios de L. Bertonio, *Vocabulario de la Lengua Aymara*, Cochabamba, CERES, 1612; J. E. Ebbing, *Gramática y diccionario aimara*, 2ª ed., La Paz, 1981; M. de Luca, *Diccionario Práctico Aymara-Castellano Castellano-Aymara*, La Paz, Los amigos del libro, 1984; E. Tarifa Ascarrunz, *Diccionario Aimara-Castellano*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 1990 y F. Layme, *Diccionario Castellano-aymara*, La Paz, Presencia, 1992.

<sup>30</sup> En las definiciones, algunas veces, echamos mano de bolivianismos, éstos van marcados en letra *cursiva*.

aicha, cauca, cauna, cauquita, causillo, caya, chahua, chairo, chajcho, chalona, chama, chamillo, chamuña, chanca, chancaca, chancaquita, chapaca, charque, charqueada, etc.

**3.2.1.2. Coca, tabaco y bebidas alcohólicas:** este apartado está constituido por 68 unidades léxicas, como:

**acullico** [ai. *akhulli*] *m* Porción de hojas de *coca* que, mezcladas con pequeños trozos de *lejía*, se mantiene en la boca, presionándola entre los molares y la cara interna de las mejillas, para extraer su jugo que tiene propiedades estimulantes.

**tirillo** [ai. *t'irillu*] *m* Bebida alcohólica de mala calidad, preparada con alcohol de caña de azúcar mezclado con agua o con algún refresco.

aculliri, cachi, caquear, chahuarado, -a, chahuararse, chajhuaco, -a, chajhuiri, chaqui, coquear, coquero, -a, coquismo, enchuspar, huejro, -a, estar huiro, jacho, llujta, machantar, machar, etc.

**3.2.1.3. Prendas de vestir, artículos personales y utensilios de uso diario:** en este apartado tenemos 87 unidades léxicas, por ejemplo:

**llajuero** [ai. *llajwa* 'salsa picante'] *m* Pequeño recipiente cóncavo, generalmente de barro, en el que se sirve *llajua*.

**mancancha** [ai. *manqhancha*] *f* Falda interior de mujer bordada en el extremo inferior, generalmente de paño o bayeta, que se sujeta a la cintura y cubre hasta media pantorrilla. La usan las *cholas*.

almilla, ananita, caca, cacarata, cachucha, caito, caitumedia, cajchadera, callapo, cantiña, capu, carcancho, casa, caspa, etc.

## 3.2.2. Hombre y mujer

**3.2.2.1. Edad:** en este apartado, que consta de 48 voces, hemos reunido todas las unidades léxicas que se refieren a las personas, sin distinción de edad ni sexo, por ejemplo:

**achachi** [ai. *achachi*] *m* Hombre de edad avanzada.

**chiti** [ai. *ch'iti*] *m* Niño de tres a ocho años.

huahua, huahuita, huaina, huainucho, iquiñaltapi, jilacata, jilirhuahua, jincho, jinchucaño, lulo, mamaojllo, mechachuhua, moco, -a, ñaupá, tata, etc.

**3.2.2.2. Cualidades espirituales:** este apartado está constituido por 196 unidades léxicas, como:

**hualaicho, -a** [ai. *walaychu* 'juguetón']  
*sust/adj* Persona a la que no le gusta trabajar, pierde el tiempo sin hacer nada útil viviendo a expensas de otra u otras personas, generalmente de sus padres.

**amparcara, amuto, anucara, anuharmi, anujaque, apacheta, apachetero, -a, asnopeque, asutita, asutir, cacacho, -a, cachabola, capichón, -a, carachaqui, carachupa, caralipiche, carapanza, carhua, cari, cariluntata, etc.**

**3.2.2.3. Cualidades físicas:** este apartado contiene 236 unidades léxicas, tales como:

**calluta** [ai. *q'allu* 'tajo'] *sust(m/f)/adj*  
 Persona que tiene muchos cortes o cicatrices en la cara.

**cacapeque, cacarañado, -a, cachahuarmi, llintamorenno, -a, llintamozo, -a, llintasimi, llocalla, mediomoco, -a, mochento, -a, mochentoso, -a, mochirata, mochorara, moco, -a bandola, mocrara, mocotunasa, etc.**

**3.2.2.4. Partes del cuerpo:** este apartado está compuesto por 62 unidades léxicas, tales como:

**peque** [ai. *p'iqi*] *m* Cabeza de una persona.

**china, chinchulín, chiri, chiriri, chiti, chucho, chumpi, chucho, chumpi, chunchula, colti, corotas, coto, cunca, cururo, cututo, huatía, huito, etc.**

**3.2.2.5. Sexo:** este apartado contiene 82 unidades léxicas, como:

**allo** [ai. *allu*] *m* Pene.  
**anintar** [ai. *aniña*] *v* Realizar el acto sexual.

**chacuro, chajchona, champa, chenque, china, chiti, chullo, chullo para el nene, chupi, chupila, chupilcampana, chupillauca, cola, cuchihuarmi, cuchiruna, cucho, etc.**

### 3.2.3. Ritos, costumbres, creencias populares y diversiones

Este apartado está constituido por 98 voces e incluye unidades léxicas relacionadas con el culto religioso, las enfermedades, las dolencias, los remedios y la hechicería, por ejemplo:

**anchancho** [ai. *anchanchu*] *m* En la mitología aimara, espíritu maligno que habita en lugares inaccesibles para las personas. Se representa como un enano de

cabeza grande, calvo y barrigón, que va muy bien vestido.

**laica** [ai. *layqa*] *m/f* Según creencias populares, persona que tiene poderes sobrenaturales y maléficos para actuar sobre la vida y la salud de otras personas.

asorochado, -a, collana, colliri, equeco, hacer huajtar, huaca, huajta, huarmimañaco, huarmimunacha, huarmimunachi, illa, irpaca, irpacar, laicantar, laiqueada, laiqueado, -a, laiqueador, -a, laiquear, etc.

### 3.2.4. Recreación

**3.2.4.1. Instrumentos musicales:** este apartado contiene 31 unidades léxicas, por ejemplo:

**pinquillo** [ai. *pinkillu*] *m* Instrumento musical de viento, típico de la región andina, hecho de carrizo, de aproximadamente 35 cm de largo y 3 cm de diámetro. Lleva cinco agujeros circulares en la parte anterior, uno en la parte posterior y una embocadura de pico.

almapiquillo, callo, choquela, chuli, chulluchullo, erque, erquencho, huacachupa, huacapiquillo, huancara, jachasicu, mocopiquillo, moseño o palla-palla.

**3.2.4.2. Danzas folclóricas y composiciones musicales:** este apartado contiene 36 voces, como:

**auki-auki** [ai. *awki* 'viejo'] *m* Danza indígena, originaria de la época colonial, con la que es ridiculizado el colono español. Es bailada sólo por hombres disfrazados con trajes de tela fina, sombreros de paja o cartón, de copa alta, máscaras con una barba larga y blanca. La coreografía presenta diferentes figuras en las que los danzarines apoyados en una rama, que utilizan como bastón, bailan con movimientos torpes y lentos.

achachi, ahuatña, ahuatiri, antahuara, caisilla, callahuaya, caluyo, cantu, carhuani, choquela, chuncho, chuta, cullahua, cullahuada, cusillo, huaca-huaca o huacatinti.

**3.2.4.3. Juegos y juguetes:** este apartado contiene 44 unidades léxicas entre juegos de azar y juegos infantiles, como:

**huailunco** [ai. *wayllunk'u* 'columpio'] *m* Estructura de metal, por lo general instalado en parques, plazas y parques, y que consiste en un asiento suspendido por

dos cuerdas o cadenas de una barra metálica con cuatro soportes, en el que se balancean las personas, especialmente los niños para divertirse.

**alalay, anata, cachaña, cajcha, cajche, chauchita, chauchitar, choca, chuti, curunchar, huahua, huailunca, huailunco, hualisuertini, huevo collo, illa, lihui-lihui o pasta.**

**3.2.4.4. Deporte:** este apartado está formado por 24 unidades léxicas, como:

**toconazo** [ai. *t'uquña* 'reventar'] *m* En el fútbol, puntapié que da un jugador en la canilla del adversario.

### 3.2.5. Oficios y herramientas

Este apartado contiene 113 unidades léxicas, por ejemplo:

**bomboleque** [esp. *bombo* + ai. *liq'i* 'golpe'] *m/f* Persona que toca el bombo en una banda de música.

**lampa** [ai. *lampa*] *f* Herramienta de albañilería formada por una plancha cóncava, sujeta a un mango largo de madera que termina en asa. Generalmente, se emplea para transportar o remover materiales, como arena o tierra.

**ahuatiri, aichacari, aimarista, ainuca, alcamari, aljeri, aparapita, apiri, arjatiri, bomboleque, callapero, camana, carachicura, carpincullo, catera, challhuacato, chamuñero, -a, chislle, choclero, -a, chonta, chontilla, chuso, etc.**

### 3.2.6. Minería

Este campo semántico está compuesto por 75 unidades léxicas, por ejemplo:

**aisa** [ai. *aysa*] *m* Derrumbe que se produce en el interior de una mina con deslizamiento de rocas.

**chumpi, cocho, collpa, collpadero, cori, cotocha, cotochera, cutinta, huaira, hualaicho, illa, juco, jumpe, juqueador, juqueador, -a, juquear, juqueo, juquero, juquero, -a, llampu, llaucana, etc.**

### 3.2.7. Fauna y flora

Dentro de este punto tenemos 207 unidades léxicas, como:

**achojcha** [ai. *achuxcha*] *f* Hierba perenne, de tallos trepadores, hojas simples, flores blanquecino-verdosas y frutos comestibles. En medicina popular, con las

las hojas se preparan cataplasmas que sirven para reducir tumores. Los frutos cocidos se utilizan como antifebrífugos (Fam. Cucurbitaceae, *Cyclanthera pedata*).

**huari** [ai. *wari*] *f* Camélido andino de aproximadamente 1,50 m de alto, con pelaje muy fino y de dorso color bayo canela y vientre blanco. Habita en la zona de la Puna y vive en grupos de diez a veinte individuos, donde hay un macho dominante que protege a varias hembras y a las crías (Fam. Camelidae, *Lama vicugna*).

**achaco, alcamari, almaquepi, alpaca, amaru, anu, ñatuya, cacaloro, achira, achojcha, airampo, amacari, chuncho amacari, anco-anco, Andrés huaylla, o apacheta.**

### 3.2.8. Coba, drogas y actividad delincuencia

En este apartado hemos reunido tanto las unidades léxicas que pertenecen al coba como las unidades léxicas de uso general. Este campo semántico está compuesto por 113 unidades léxicas, como:

**chajchona** [ai. *chhaxchha* 'flecós de una prenda de vestir'] *f coba* Mujer que lleva una vida licenciosa y que cede con facilidad a los deseos sexuales de los hombres.

**luntatar** [ai. *lunthataña*] *v* Robar una persona.

**hacerse el cajche, calanchar, callo, callur, carirar, caspa, cato, coleado, -a, colector, -a, colearse, colero, -a, colo, cometisi, coquear, coquero, -a, cumunta, hualiqui, lequentero, liuta, botar el llucho, luntata, etc.**

### 3.2.9. Interjecciones

Este apartado contiene 64 unidades léxicas exclamativas, como:

**curu!** [ai. *khurunchaña* 'desear mala suerte'] *interj* Se usa cuando se desea que una persona cometa un error en lo que está realizando, especialmente en el deporte o en los juegos de azar.

**¡achiquíu!, ¡lalay!, ¡alalita!, ¡ampe!, ¡amuquim!, ¡ancha!, ¡chacatao!, ¡colchín!, ¡jallalla!, ¡tiyay!, ¡urpita!, ¡de yapa!, etc.**

### 3.2.10. Palabras inclasificables o de uso general

Este apartado está conformado por 376 unidades léxicas. Por ejemplo:

**chaqui: curar el** ~ [ai. *ch'akhi*, qu. *ch'aki* 'sed'] v a) {*una persona cura el chaqui*}  
*coloq* Comer una persona un plato de comida picante, especialmente *fricasé*, para aliviar el malestar ocasionado por haber consumido bebidas alcohólicas en exceso.

**hojorar, dar el chucho, chuchur, chucuta pico verde, chuhuanchar, chujchur, chujur, chulla, chultir, chunchotiempo, chuñadura, chuñar, chuñazo, como chuño, cuando florezca el chuño, estar chuño o chuñoputi.**

Para resumir este apartado queremos señalar que el rasgo más peculiar del español de Bolivia se da en el léxico, así lo demuestra las 1.650 unidades léxicas contenidas en nuestro corpus, que constituyen una parte del léxico del español de Bolivia, conformado, en su mayoría, por palabras de procedencia quechua y aimara, en las tierras altas y palabras de procedencia guaraní y chiquitano en las tierras bajas del este.

## 5. Conclusión

En las páginas precedentes hemos presentado una visión general de los rasgos característicos del español hablado en Bolivia, la influencia de las lenguas indígenas en esta variedad regional y la formación de su léxico. Del tratamiento de estos puntos hemos extraído algunas conclusiones, las cuales, naturalmente, son parciales y la generalización de algunos rasgos que aquí vamos a señalar dependerá de su contraste con trabajos o estudios similares. Las conclusiones a las que llegamos son las siguientes:

1.- La compleja situación lingüística de Bolivia, en la que el español vive en contacto con aproximadamente 25 lenguas indígenas, impide, al menos por el momento, el establecimiento de fronteras que definan con aceptable precisión las modalidades regionales del español boliviano. Los intentos de división realizados hasta ahora resultan a todas luces insatisfactorios e imprecisos. Ante este panorama, creemos que se deben llevar a cabo más estudios que nos permitan delimitar, algún día, las fronteras de las variedades del español hablado en Bolivia.

2.- La influencia de las lenguas americanas sobre la española, ha sido uno de los temas más debatidos desde que Rodolfo Lenz sostuvo que “el español de Chile es, principalmente,

español con sonidos araucanos” (1940: 249)<sup>31</sup>. En el caso de Bolivia, podemos afirmar que las lenguas indígenas de las diversas regiones del país, especialmente el quechua, el aimara y el guaraní, han contribuido enormemente para la formación del español de Bolivia. La influencia ejercida por estas lenguas se da en todos los niveles, aunque ésta se deja sentir más en el nivel más superficial, el del léxico.

3.- La variedad y riqueza expresiva del español de Bolivia quedan registradas en el léxico peculiar que utilizan los bolivianos. El léxico de esta comunidad, integrado en gran parte por voces de origen indígena, dentro de las cuales tenemos alrededor de 1650 términos de origen aimara, experimenta numerosos cambios y transformaciones que son el mejor testimonio de que es un habla viva. Según Castañón Barrientos:

El bolivianismo es un elemento típico del español boliviano o castellano boliviano que empleamos cada vez que hablamos o escribimos. Es algo de lo que debemos sentirnos orgullosos porque significa que estamos contribuyendo positivamente al desarrollo de la lengua común a España y los demás países hispanohablantes, que, como se sabe, es usada en la conversación de todos los días por más de cuatrocientos millones de personas en el mundo. (2000, 3-4).

4.- Las palabras de origen aimara que han pasado a engrosar el español hablado en América están pobremente representadas en los diccionarios de la Real Academia Española. Las 37 palabras de origen aimara contenidas en la última edición del *DRAE/2001* no reflejan la realidad lingüística de Bolivia. En lo que respecta a la información etimológica, hemos observado una falta de sistematización y coherencia, puesto que dentro de la macroestructura del *DRAE/2001* aparecen, por un lado, voces de procedencia aimara que no llevan la respectiva marca etimológica y, por otro lado, palabras marcadas sólo como quechuismos, siendo que algunas de éstas tienen también origen aimara. En cuanto a las definiciones, consideramos que algunas son muy generales y ambiguas, puesto que éstas no brindan información suficiente sobre el uso correcto y adecuado de las voces en un contexto comunicativo.

Por último, consideramos que lo que se ha presentado en el presente trabajo de investigación es sólo una pequeña muestra de la riqueza léxica del español de Bolivia, puesto que la sistematización del universo de datos contenidos en miles de acepciones y usos diversos sería posible sólo en un trabajo de mayor extensión.

---

<sup>31</sup> R. Lenz, “Beiträge zur Kenntnis des Amerikanospanischen”, en (ZRPPh, XVIII) [1893], págs. 188-214), trad. española de A. Alonso y R. Lida, “Para el conocimiento del español de América” (*BDH*, VI [1940]).

## 6. Bibliografía

- ALVAR, Manuel, *Dialectología española*, Madrid, CSIC, 1962.
- , *El español de América*, Barcelona, Editorial crítica, 1988.
- BERG, H. von den, *Material bibliográfico para el estudio de los aymaras, callawayas, chipayas, urus*, 3 vols., Cochabamba, Universidad Católica Boliviana, Facultad de Filosofía y Ciencias Religiosas, 1980.
- BERTONIO, Ludovico, *Vocabulario de la lengua aymara*, Cochabamba, CERES, 1612.
- CAHUZAC, Philippe, “La división del español de América en zonas dialectales. Solución etnolingüística o semántico-dialectal”, en *Lingüística Española Actual*, 1980.
- COELLO VILA, Carlos, *Bolivianismos en el Diccionario de la Real Academia Española*, La Paz, Academia Boliviana de la Lengua e Instituto Boliviano de Lexicografía, 2002.
- EBBING, J. E., *Gramática y diccionario aimara*, 2ª ed., La Paz, 1981.
- FERNÁNDEZ NARANJO, Nicolás y GÓMEZ de FERNÁNDEZ, Dora, *Diccionario de bolivianismos*, La Paz-Cochabamba, 2ª ed., 1964.
- GIMENO MENÉNDEZ, Francisco, *Dialectología y sociolingüística españolas*, Alicante, Universidad de Alicante, 1990.
- GONZÁLEZ HOLGUÍN, D., *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú, llamada quichua*, Lima, 1586.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro, “Observaciones sobre el español de América”, en *Revista de Filología Española*, 1930.
- IMPENS, William Francis, *Some amerindian terms in American Spanish: a glossary and study based on twelve indigenist novels of the Andean region*, University of Illinois, 1974.
- LENZ, R., “Beiträge zur Kenntnis des Amerikanospanischen”, en (ZRPh, XVIII) [1893], págs. 188-214, trad. española de A. Alonso y R. Lida, “Para el conocimiento del español de América”, en (BDH, VI [1940]).
- JUSTINIANO de la ROCHA, Dora, *Apuntes sobre las lenguas nativas en el dialecto español de Bolivia*, La Paz, 1989.
- KANY, C. E., “Some aspects of Bolivian popular speech” en *HR*, XV, 1947. págs. 193-205.
- LAYME, Félix, *Diccionario Castellano-aymara*, La Paz, Presencia, 1992.
- LIPSKI, John M., “Spanish of Bolivia”, in Longman (Hrsg.): *Latin American Spanish*. London- New York 1994.
- LUCA, Manuel de, *Diccionario Práctico Aymara-Castellano Castellano-Aymara*, La Paz, Los amigos del libro, 1984.
- MONTES GIRALDO, José Joaquín, *Dialectología y geografía lingüística*, Bogotá, Caro y Cuervo, 1970.
- , *Dialectología general e hispanoamericana. Orientación teórica, metodológica y bibliográfica*, Bogotá, Caro y Cuervo, 1987.
- MORENO de ALBA, J. G., *El español en América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (ed.), *La división dialectal del español de América*, Alcalá de Henares, Universidad, 1993.
- RESNICK, Melvyn C., *Phonological Variants and Dialect Identification in Latin American Spanish*, The Hague, 1975.
- RIVAROLA, José Luis, *La formación lingüística de Hispanoamérica*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1990.
- RONA, José Pedro, “El problema de la división del español americano en zonas dialectales”, en *Presente y futuro de la lengua española*, Madrid, 1964.
- ROSENBLAT, Ángel, *El castellano de España y el castellano de América: unidad y diferenciación*, Caracas, Cuadernos del Instituto de Filología “Andrés Bello”, 1962.
- SALVADOR, Gregorio, *Estudios dialectológicos*, Madrid, Paraninfo, 1987.
- SANABRIA FERNÁNDEZ, Hernando, *El habla popular de la provincia de Vallegrande (Departamento de Santa Cruz)* (Separata de los números 16 al 22 de la Revista de la Universidad Autónoma “Gabriel René Moreno”), Santa Cruz de la Sierra, 1965.
- , *El habla popular de Santa Cruz*, La Paz, 1975.
- TARIFA ASCARRUNZ, E., *Diccionario Aimara-Castellano*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 1990.
- VARAS REYES, Víctor, *El castellano popular en Tarija. Con vocabulario quechua, aymara, aymara-quechua, toponimia en ambos idiomas; vocabulario chiriguano y su toponimia*, 2ª, s. I., 1988.
- VISCARRA, Víctor Hugo, *Coba, jerga del hampa boliviana*, La Paz, 1981.
- WEINRICH, U., *Languages in Contact. Findings and Problems*, Nueva York, Publications of the Linguistic Circle of New York, 1953, 1 (7ª ed., La Haya, Mouton, 1970), trad. esp.: *Lenguas en contacto. Descubrimientos y problemas*, Caracas, 1974.
- WOTJAK, Gerd, ZIMMERMANN, Klaus (eds.), *Unidad y variación léxicas del español de América*, Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, 1994.
- ZAMORA MUNNÉ, Juan C., “Las zonas dialectales del español americano”, en *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española*, 1979-1980.